

Estudios Sociales  
Vol. XXXVI, Número 133  
Julio - Septiembre 2003

---

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA: LA MASACRE HAITIANA DE 1937 EN LA REPÚBLICA DOMINICANA\*

Richard Lee Turits

L'oublié et je dirai même l'erreur historique sont un facteur essentiel de la création d'une nation, et c'est ainsi que le progrès des études historiques est souvent pour la nationalité un danger.

Ernest Renan, "Qu'est-ce qu'une nation?", 1882.

En octubre de 1937, el dictador de la República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo Molina, ordenó a su ejército matar a los haitianos étnicos que vivían en la zona fronteriza situada al noroeste del país –colindante con Haití. Cientos de tropas arribaron a esta vasta región<sup>1</sup>, y en una semana asesinaron (tal vez a ma-

---

\* Versión resumida del artículo publicado en *Hispanic American Historical Review*, 82: 3, agosto del 2002, Duke University Press.

1 La frontera noroeste, con un área de alrededor 5,000 Km<sup>2</sup>, comprende lo que hoy son las provincias de Monte Cristi, Dajabón, Santiago Rodríguez y la parte norte de Elías Piña. Junto a las áreas fronterizas central y sur, las cuales abarcan las provincias de Pedernales, Barahona, Independencia y

chete) a 15.000 haitianos étnicos, en lo que se considera una de las más grandes masacres de la historia moderna de América Latina<sup>2</sup>. Las víctimas fueron mayormente pequeños agricultores, muchos de ellos nacidos en territorio dominicano, descendientes en numerosos casos de familias que habían vivido allí por generaciones<sup>3</sup>. Los habitantes de origen haitiano eran asesinados aún mientras trataban de escapar cruzando el fatídicamente nombrado Río Masacre que divide las dos naciones<sup>4</sup>.

la mayor parte de Bahoruco, San Juan, y Elías Piña, toda la región, conocida como "la frontera", ocupa cerca de un cuarto de los aproximadamente 48,000 Km<sup>2</sup> de la República Dominicana.

- 2 No es posible saber con exactitud cuántos fueron asesinados, pero no hay duda de que el número estaba en los miles. La cifra convencional de muertos dada en la República Dominicana es de 17,000; ver BALAGUER, JOAQUÍN (1985), p. 300. Un estimado más alto, de al menos 20,000, se obtiene al restar los 10,000 haitianos étnicos que se afirma cruzaron hacia Haití durante y después de la masacre, de los 30,000 que, según el estimado de un misionero católico, residían para 1936 en la parroquia de Dajabón (solamente una parte del área norte de la frontera, en ese entonces provincia de Montecristi), y que súbitamente desaparecieron; ver SÁEZ, JOSÉ LUIS, S.J. (1988), ps. 60, 71. Un mes después de lo ocurrido, en Ouanaminthe, Haití (al otro lado del río desde Dajabón), el P. Émile Robert y otro sacerdote recogieron entre los refugiados los nombres de 2,130 personas asesinadas, si bien sólo pudieron entrevistar a un pequeño grupo de los que escaparon: ver JAN, JEAN M. (1967), p. 82; y Melville Monk a Rex Pixley, 3 de noviembre de 1937, U.S. National Archives, Record Group 84, 800-D (los "U.S. National Archives Record Groups" serán citados de aquí en adelante como "RG"). Cuando Lauren Derby y yo hablamos en Guadalupe con el Padre Robert, en 1988, estimaba que por lo menos 15,000 personas tuvieron que haber sido ultimadas.
- 3 En entrevistas realizadas (1987-1988) a ambos lados de la frontera y en varios centros agrícolas establecidos en Haití para los refugiados de la masacre (Terrier Rouge, Grand Bassin, Savane Zonbi, Thiote y Dosmond), ancianos campesinos haitianos y dominicanos que habían vivido en la zona fronteriza dominicana durante la década de 1930 explicaron que un asentamiento haitiano significativo se había ido estableciendo del lado dominicano a partir de 1870. La gran mayoría de los haitianos entrevistados había vivido en la República Dominicana por lo menos 15 años antes de la masacre, habiendo nacido un alto número de ellos en ese país. Nótese también que, para 1934, un oficial del gobierno confirmaba el nacimiento y la ciudadanía dominicana de mucha de la población étnica haitiana de la frontera; DÍAZ VALDEPARES, JULIÁN (1937). Las entrevistas de 1987 y 1988 fueron conducidas por la historiadora Lauren Derby y quien suscribe.
- 4 El río fue rebautizado "El Masacre" en el siglo XVIII, luego de una batalla

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

La extraordinaria violencia de este fatal episodio proporciona una imagen aterradora no sólo de la brutalidad de la infame dictadura trujillista, sino también de las profundas potencialidades del sentimiento anti-haitiano. Y es que el anti-haitianismo se ha acrecentado y difundido durante los 60 años transcurridos luego de la matanza, en la medida en que ha aumentado el número de inmigrantes haitianos a las zonas azucareras y otras áreas dominicanas alejadas de la frontera. A la explotación extrema y continuas violaciones de los derechos humanos a que han sido sometidos los trabajadores haitianos, habría que añadir la notoria dimensión racial de un sentimiento que los identifica como "negros" en contraposición a los dominicanos, quienes en su mayoría, y aparentemente desde la era colonial, raramente han asumido tal identidad racial para ellos mismos (a pesar de que el grueso de la población no se ha identificado, ni ha sido identificada por otros como "blanca")<sup>5</sup>. De ahí que narrar los acontecimientos de

---

acaecida entre soldados españoles y bucaneros franceses. Ver mapas de M. Bonne (1788) y de Frezier Jeans Covens y Cornielle Mortier (1772) en el Instituto Geográfico Universitario, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

- 5 Una historia completa de las identidades raciales dominicanas, modos de racismo y sus transformaciones en el tiempo tiene todavía que ser escrita. En términos de estadísticas oficiales y de observaciones por parte de extranjeros, durante siglos la inmensa mayoría de la población dominicana ha sido identificada como "mezclada" (*mestizo*, *mulato*, o *indio*), inclusive durante la era de Trujillo. Así, en un censo de 1935, 13% de la población fue registrada como "blanca", 19% "negra" y 68% "mestiza". Ver PRICE-MARS, JEAN (1958), p. 181; también, LYONNET, C. (1955), p. 191; y LARRAZÁBAL BLANCO, CARLOS (1975), p. 184. No es claro, sin embargo, cómo tales estadísticas entran en correspondencia con el sentido racial popular. De hecho, parece que de dos a tres rangos del esquema racial han sido mucho menos significativo para la mayoría de los dominicanos que lo que ha sido el color; es decir, por lo general, las características físicas no han servido para diferenciar grupos sociales o constituir comunidades en base a experiencias e historias comunes, sino que más bien se han limitado a marcar a los individuos aislados en función de un *continuum* de color, apariencia y "belleza". De este modo, a pesar de la prevalencia de un modo colorista de racismo, aquellos considerados dominicanos no han sido sub-divididos en virtud de "raza" en el sentido de una atribución colectiva de *otredad*. La aparente ausencia de una identidad negra y, ciertamente, de cualquier identidad colectiva o noción de comunidad basada en el color entre los no-blancos en República Dominicana (que no es lo mismo que la negación de

## ESTUDIOS SOCIALES 133

1937 como una historia de racismo anti-haitiano presente fuertes resonancias para las problemáticas contemporáneas de las relaciones dominico-haitianas y de otros temas generales propios de la historia mundial, específicamente la hostilidad hacia los inmigrantes de clase baja, los conflictos étnicos y raciales, la depuración étnica y el genocidio que marcó al siglo XX.

Sin embargo, contar la masacre a través del lente de la migración haitiana hacia la República Dominicana post-1937, contarla, en efecto, como una historia de dominicanos versus haitianos, de un grupo étnico o nación contra otro, es, en verdad, engañoso, y podría inconscientemente reinscribir y quintaesenciar lo que son formas históricamente variables y contingentes de imaginar la nación dominicana. La historia de la masacre haitiana es también una historia de los dominicanos contra los dominicanos, de las élites dominicanas contra los campesinos dominicanos, del estado nacional contra los dominicanos de la frontera, de las fuerzas centrales en oposición a los intereses locales, y, con posterioridad, de los nuevamente hegemónicos discursos anti-haitianos de la nación en rivalidad con los discursos y memorias culturalmente más pluralistas del pasado. Se trata asimismo de una historia que narra cómo las comunidades multi-étnicas e identidades nacionales complejas, múltiples y ambiguas llegan a ser asumidas como problema por el estado. Las representaciones actuales de la masacre hablan de los problemas contemporáneos de la inmigración, del conflicto étnico y el racismo. Pero hacer énfasis solamente en estos temas pasa por alto, y hasta

---

ser parcialmente descendiente africano, como frecuentemente se asume) requiere posteriores estudios. Este modo de raza y racismo sin duda evolucionó a la luz del carácter intenso y de corta vida del sistema esclavista de plantaciones; del temprano desarrollo de la pre-emancipación de gran parte del campesinado dominico-africano, que comprendía la mayoría de la población de la colonia; las múltiples guerras de independencia y rebeliones caudillistas que demandaron movilizaciones masivas a través de las distintas líneas de color; y la relativamente limitada historia del país en cuanto a segregación racial de jure y de facto, incluso en el matrimonio. Ver TORRES-SAILLANT, SILVIO (1998), ps. 126 - 146; MOYA PONS, FRANK (1996), ps. 14 - 25; HOETINK, H. (1985).

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

oculta, un pasado importante que se resiste a la concepción hoy prevaleciente de una nación dominicana y una dominicanidad opuesta radical y trans-históricamente a Haití y la haitianidad.

Esta historia alternativa está revelada en extensos testimonios (recopilados a finales de los años ochenta) de víctimas que lograron escapar hacia Haití, así como de ancianos dominicanos que habían sido testigos, en algunos casos participantes directos, de la masacre. Dichas fuentes, junto con documentos de archivo, ponen de relieve cómo antes de 1937 la identidad nacional dominicana estaba muy lejos de ser uniformemente concebida en tanto opuesta a, o excluyente de, los haitianos y la cultura haitiana. En contraste con las imágenes fomentadas por la historiografía oficial subsiguiente, los dominicanos en la frontera de los 30 no luchaban contra una percibida acometida cultural o demográfica por parte de los haitianos<sup>6</sup>. Es más, para disgusto de los oficiales, intelectuales y otros miembros de la clase dirigente dominicana, una gran población bilingüe de la zona permaneció indiferente y hasta hostil a las visiones urbanas de la nacionalidad dominicana, en cuya formulación no podían encontrar un espacio para sí. Las concepciones de la "élite" prescribían una frontera rígida entre República Dominicana y Haití, una comunidad y cultura dominicanas claramente distintas a las haitianas, y una base étnica común para los ciudadanos del estado dominicano. En otras palabras, la élite procuraba constituir una nación cultural y geográficamente delimitada.

Dadas estas condiciones, sostengo que el genocidio del 37 debería ser visto no sólo como un ataque a los haitianos que habitaban en la República Dominicana, sino también como un asalto del estado nacional a un mundo fronterizo bicultural y transnacional conjuntamente formado por dominicanos y haitianos étnicos. Al replantearse la problemática de la masacre haitiana

---

6 Con relación al imaginario recreado por la historiografía del régimen luego de la matanza, ver el texto inédito de Lauren Derby, "Histories of Power and the Power of History in the Dominican Republic", 1989.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

como *conflicto entre dos visiones sobre la nación dominicana*, se desarticula y pone en tela de juicio la construcción dominante de una nacionalidad fundada en un supuesto anti-haitianismo transhistórico.

En la frontera dominicana previa al 1937, luego de numerosas generaciones de inmigración haitiana y de su interacción con residentes dominicanos, se había conformado todo un mundo bicultural. La inmigración había sido estimulada durante la segunda mitad del siglo XIX, en virtud del excedente de tierra y escasez de población del lado dominicano, frente a las presiones espaciales y demográficas crecientes de Haití. Debido a la poca población de la región, los asentamientos haitianos ayudaron a constituir lo que en gran medida fue la sociedad original de esta parte del país. Desde el principio esta fue una comunidad altamente bilingüe y transnacional, extendiéndose a ambos lados de la frontera. Si bien durante el período de 1900-1920 fue delimitada en diversas ocasiones una frontera *status-quo* (con continuas disputas respecto a varios puntos)<sup>7</sup>, la misma permaneció enteramente porosa al tránsito y no significó mucho para los lugareños. Y aunque nociones de soberanía y nacionalidad interferían en la vida diaria del margen dominicano –por ejemplo el impuesto a la inmigración sobre aquellos no nacidos en su suelo–, los límites territoriales así como culturales entre los dos países tenían muy poco que ver con lo que se imaginaban y deseaban aquellos que vivían en Santo Domingo y otros centros urbanos distantes. En muchos sentidos, *la línea* permanecía como una ficción política sin consecuencia para sus residentes.

En efecto, un sinnúmero de habitantes atravesaba la frontera repetidamente en el transcurso de un solo día. Tal es el caso de los niños haitianos étnicos que iban a Haití para asistir a la escuela, cruzaban de nuevo a la República Dominicana para el almuerzo, retornaban después a la escuela en Haití por la tarde,

---

7 Reporte del Gobierno Militar de los Estados Unidos, 23 de febrero de 1923, RG 38, Misc. Recs., box 6, especialmente ps. 88, 91.

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

y, finalmente, regresaban a territorio dominicano en la noche<sup>8</sup>. Del mismo modo, muchos de los mercados más cercanos y más grandes se encontraban al oeste de la frontera, razón por la cual los vecinos frecuentemente pasaban a Haití a vender allí sus bienes a intermediarios haitianos<sup>9</sup>. Tanto los dominicanos como los haitianos bautizaban sus niños en Haití<sup>10</sup>; y muchos pastoreaban su ganado y trabajaban en hatos que se repartían entre ambos territorios<sup>11</sup>.

Los habitantes de la frontera noroeste del país entendían ambos idiomas (el *créole* haitiano y el castellano dominicano), se mezclaban entre sí con facilidad y formaban a menudo familias<sup>12</sup>. Percivio Díaz, hombre relativamente acomodado de un pequeño poblado cercano, explicó: “Este lugar fue hecho de una amalgama de personas, de hombres haitianos casados con mujeres dominicanas y de hombres dominicanos casados con mujeres haitianas. Muchos aquí son el producto de uniones dominico-haitianas. Tantos, que enseguida había más dominico-haitianos que dominicanos puros. Nunca hubo aquí muchos dominicanos puros”<sup>13</sup>. Por otro lado, no existía ninguna jerarquía o conflicto

8 Ver, por ejemplo, el libro de registro de L'École des Frères, octubre de 1937, Ouanaminthe.

9 Ver *Memoria*, 1935, Secretaría de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina, Ciudad Trujillo, 1936. Amado Gómez a Trujillo, 26 de junio de 1935; Amado Gómez al Secretario de Agricultura, no.1640, 4 de septiembre de 1935, Archivo General de la Nación (de ahora en adelante citado AGN), Secretaría de Agricultura (SA), leg. 207, 1935. BAUD, MICHIEL (1993, a) (1993, b).

10 *Informe que presenta al Poder Ejecutivo la Comisión creada por la Ley Núm. 77 para estudiar las tierras de la frontera y señalar los sitios en que se han de establecer las colonias de inmigrantes*, Comisión para el Establecimiento de Colonias de Inmigrantes, Santo Domingo, Impresora de J. R. Vda García, 1925, p.19. *Memoria*, 1933, Secretaría de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina, Ciudad Trujillo, 1934, p.xviii.

11 Entrevistas en la frontera dominicana, 1987 – 1988; “Agreement Respecting Border Troubles”, Harold Utley, Comandante de la Gendarmería de Haití, y Glenn Miller, Comandante de la Guardia Nacional Dominicana, 12 de mayo de 1920, RG 38, Misc. Recs., box 6.

12 INCHÁUSTEGUI CABRAL, HÉCTOR (1973), p. 16 – 19.

13 Entrevista con Percivio Díaz, Santiago de la Cruz, 1988. En otras áreas de la

## ESTUDIOS SOCIALES 133

económico evidente, como tampoco se daba ninguna competencia laboral significativa, pues, de hecho, se usaba muy poco el trabajo asalariado. Los grandes ingenios azucareros que empleaban a haitianos y a otros trabajadores de las Antillas habían sido mudados lejos de la región fronteriza; y si la mayoría de los haitianos que habitaban el área se dedicaban al cultivo del café y de otros productos de subsistencia en pequeños y medianos conucos, o a alguna que otra minúscula crianza de ganado, los campesinos dominicanos étnicos, en cambio, se centraban sobre todo en la cacería y el pastoreo de ganado a campo abierto. Tampoco se produjo una escasez de tierra, o rivalidad notable en torno a ella, ya que los terrenos permanecían sin ser saneados, y las reclamaciones de propiedad, vagas e incipientes, se basaban en derechos contrapuestos sobre títulos todavía pendientes de ser adjudicados<sup>14</sup>.

Ahora bien, a pesar de los altos niveles de integración en la zona, identidades culturales como “dominicano” o “haitiano” se mantuvieron. En los hechos, la porosa frontera y el trans-nacionalismo de la región *ayudó a preservar* la cultura e identidad haitianas. También, ciertas prácticas culturales, religiosas y lingüísticas, al igual que algunas características físicas (desde piel más oscura, hasta orejas más pequeñas), eran codificadas, en una especie de distanciamiento jerárquico, como haitianas, aún cuando fueran compartidas por ambos grupos. Aunque eran débiles los vínculos entre aquellos que vivían en la frontera y los discursos anti-haitianos que emanaban de las ciudades, los campesinos dominicanos más viejos sí recuerdan algunas formas de diferenciación formuladas en estereotipos culturales que imputaban a los haitianos, por ejemplo, poderes mágicos, sexuales y curativos más fuertes, así como menos inhibiciones<sup>15</sup>. Sin embargo,

---

frontera, la percepción era que haitianos y dominicanos se unían más en concubinato que matrimonio, de suerte que los hombres dominicanos trataban a las mujeres haitianas como queridas o esposas de segundo orden.

14 TURITS, RICHARD LEE (2003), capítulo 2.

15 DERBY, LAUREN (1994). Entrevistas, 1987 – 1988.



## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

estas distinciones eran más étnicas que nacionales. Los haitianos étnicos nacidos en República Dominicana eran ciudadanos dominicanos de acuerdo a la Constitución, y la evidencia sugiere que fueron aceptados como legítimos miembros de la nación dominicana por sus vecinos étnicos y oficiales dominicanos locales de la frontera. Muchos haitianos recuerdan que hasta los nacidos en Haití podían evitar el pago anual de los impuestos de inmigración, y pasar por ciudadanos dominicanos, toda vez que hablasen bien el español y hubiesen vivido en el país por cierto número de años<sup>16</sup>.

Debería agregar que debido a este complejo conjunto de identidades, nombrar a aquellos que vivían en la frontera resulta inevitablemente problemático. Esos a los que imperfectamente denomino “haitianos étnicos” eran en realidad más o menos haitianos, más o menos dominicanos, dependiendo del contexto político, social y cultural en que se encontraran, y dependiendo de los aspectos de las identidades que escogieran, o fueran obligados a destacar en un momento dado. Podremos ver, empero, que al momento de la masacre toda esa fluidez, simultaneidad y ambigüedad se disolvió.

La simultaneidad fue la norma en el mundo fronterizo anterior a los sucesos del 1937. A despecho de las fricciones diarias y de los estereotipos, existía un alto grado de equidad socioeconómica y de comunidad que se sobreponía a las diferencias étnicas y a la misma frontera. Las formas de prejuicio y distinción entre haitianos y dominicanos étnicos estuvieron engranadas con, y hasta surgieron de, la intimidad y la integración. Se constituyeron nociones de diferencia, pero no necesariamente de alteridad o de marginalidad. Cuando preguntamos cómo había sido la vida antes de la masacre, Doña María, una pobre anciana que reside en el pueblo de Dajabón, recordó: “Una haitiana fue la comadrona en el parto de mi primer hijo. Y vivíamos cerca la una de la

---

16 Entrevista con Ercilia Guerrier, Mont Organisé, Haiti, 1988.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

otra. Yo trataba a esta mujer como si fuera mi madre. Y cuando yo cocinaba, le daba comida... Esta fue una de las personas que mataron [en la masacre]"<sup>17</sup>. Para una familia humilde como la de Doña María, la ideología elitista anti-haitiana y las construcciones de una nación mono-étnica no tenían ninguna base social o económica.

Las formas de vida y la complejidad cultural de la frontera chocaban con el ideal elitista y urbano de una nación dominicana excluyente y denigrante de todo lo haitiano. Los intelectuales dominicanos consideraron la presencia haitiana en la región como una "invasión pacífica" que ponía en peligro a la nación dominicana<sup>18</sup>. Esta "invasión" estaba supuestamente "haitianizando" y "africanizando" la frontera, hacía más salvaje y atrasada la cultura popular dominicana, e inyectaba nuevas e indeseadas mezclas "africanas" en la composición social nacional. Desde finales del siglo XIX —época en que comienza la inmigración haitiana hacia la frontera y la inmigración antillana hacia las nacientes zonas azucareras— las élites proyectaron una visión demoníaca de la cultura haitiana, y en particular del Vudú, acusando en su influencia un obstáculo a sus intentos de volver al país "moderno" y "civilizado". Por supuesto, durante siglos, las prácticas de una amplia porción del campesinado independiente dominicano habían sido también percibidas por los intelectuales y dirigentes políticos en tanto retrancas para el progreso. Un escritor del siglo XIX explicó que el campesino dominicano estaba marcado por el "fanatismo religioso" y por una independencia peculiar que lo indisponía a las prácticas de trabajo progresistas<sup>19</sup>. No obstante el hecho de que música, religión e idioma populares dominicanos habían siempre exhibido raíces africanas fácilmente reconocibles y en común con las prácticas afro-haitianas<sup>20</sup>, la "haitianización"

---

17 Dajabón, 1988.

18 Ver, por ejemplo, BALAGUER, JOAQUÍN (1927).

19 ABRÉU LICAIRAC, RAFAEL (1892, a). Ver también GONZÁLEZ, RAYMUNDO (1987), ps. 13 - 14; y LUGO, AMÉRICO (1901), p. 211.

20 ANDÚJAR PÉRSINAL, CARLOS (1997); DEIVE, CARLOS ESTEBAN (1988) y (1996, ps. 170 - 178). Ver también DAVIS, MARTHA ELLEN (1987).

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

se convirtió cada vez más en el medio por el cual los intelectuales explicaron las dimensiones supuestamente “atrasadas” y “africanas” de la cultura y sociedad dominicanas, así como el desarrollo de hábitos domínico-haitianos en la frontera<sup>21</sup>.

La oposición racista de la élite dominicana a las condiciones biculturales de la región fronteriza encajó con los antiguos intereses estatales en ganar un mayor control político sobre la misma. Con sus vastos e indómitos bosques y montañas, alejados de los centros de población, su escasa infraestructura y campesinado disperso, dichas áreas habían resistido por décadas la subyugación del estado-nación. Pero he aquí que desde fines del siglo XIX empiezan los líderes dominicanos a luchar por la consolidación de formas modernas de autoridad política y control económico. Al igual que en la generalidad de los estados contemporáneos, buscaron fijar un límite territorial claro y continuo, así como regular el flujo de bienes y personas que cruzaban a través de éste<sup>22</sup>. Temían que el poco control estatal, unido a la presencia en aumento de los haitianos étnicos, podría justificar nuevos y más ambiciosos reclamos territoriales por parte del estado haitiano, en las disputas relativas a la frontera que mantenían entonces ambos países.

La escalada en la frustración de la élite y del estado ante la porosa frontera coincidió con el ascenso meteórico de Rafael Leonidas Trujillo. La ascensión de este pueblerino clase media baja, de sólo unos pocos años de escolaridad, fue posible en parte porque las élites dominicanas no tenían nada que hacer con un cuerpo armado establecido por los Estados Unidos de Norteamérica durante la ocupación militar de 1916 a 1924. De ahí que, en 1930, cuando se organizó una pequeña rebelión dirigida

---

21 Ver ABRÉU LICAIRAC, RAFAEL (1892, d) (1892, c) (1892, b) (1892, a); DESPRADEL, LIL (1974), p. 102.

22 Sobre la importancia de unos límites firmes para la construcción de la soberanía dominicana, véase *Boletín del Congreso* 2, no. 17, 3 de junio de 1911, p. 2. Para una perspectiva comparada, ver SAHLINS, PETER (1989), ps. 3 - 7; MARAVALL, JOSÉ ANTONIO (1972), vol. 1, ps. 88 - 149.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

por civiles para derribar al presidente Horacio Vásquez, Trujillo estuviera en posición de facilitar un golpe de estado y tomar la presidencia, por encima de las objeciones de las élites y la embajada norteamericana<sup>23</sup>.

Trujillo habría de gobernar la República Dominicana por 31 años sin virtualmente ningún tipo de oposición organizada hasta el crepúsculo de su régimen. Afirmando en otro lugar que él logró este control no sólo mediante la coerción y el terror, sino debido además al extendido respaldo popular que supo conquistar. Siguiendo el consejo de varios de los líderes intelectuales del país, que rápidamente habían sido incorporados a su causa, el nuevo dictador abrazó una alternativa a la tradicional visión liberal de modernización basada en la agro-industria de capital extranjero. Alternativa que *promovió*, en vez de socavar, al independiente campesinado nacional, y que consistió en dictar políticas agrarias populistas –sobre todo en materia de distribución de tierras– a fin de incrementar la producción del hombre de campo y asegurar su cooperación con los propósitos políticos y económicos de la dictadura<sup>24</sup>.

Por medio de la reforma agraria, el estado trujillista procuró un mayor *control* de la población campesina. El reparto de parcelas y el suministro de una gran cantidad de ayuda de la cual *pasaron a depender* los nuevos agricultores sedentarios permitieron una expansión del dominio estatal sobre las zonas, vidas y subjetividades rurales, las que hasta entonces –y por espacio de tres siglos– habían llevado una existencia altamente autárquica, subsistiendo gracias a la caza y a la agricultura de tala y quema<sup>25</sup>. No fue sino bajo el mando de Trujillo cuando el estado-nación dominicano consiguió domesticar una población que había sido capaz de eludir la supervisión, la autoridad y el gravamen estatal

---

23 TURITS, RICHARD LEE (2003), ps. 80 – 81.

24 *Ibidem*.

25 Respecto a las relaciones generales entre modernización, "sedentarización" y formación del estado, véase SCOTT, JAMES (1998).

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

por cientos de años (incluido el período de intervención estadounidense)<sup>26</sup>.

La porosa frontera y la sociedad transnacional que generó eran claras fallas sísmicas para la tiranía, por lo que los esfuerzos en pos de la concreción del estado y el control político no tardaron en empalmar con las continuas preocupaciones de la élite sobre la pretendida *haitianización* del espacio fronterizo. Al incorporar miembros de la élite intelectual a su gobierno, Trujillo se rodeó de excepcionales pensadores anti-haitianos. Pertenecientes a una alta clase urbana que se identificaba como blanca, egresados de universidades extranjeras y educados en una época en la que discursos científicos racistas se difundían ampliamente por América y Europa<sup>27</sup>, esta cohorte de pensadores se figuró que la expulsión de los "haitianos" era la solución a la amenaza racial, cultural, territorial y política que su presencia supuestamente planteaba a la nación dominicana<sup>28</sup>.

No obstante, la tiranía de los primeros años decidió abordar la nacionalización de la frontera con un enfoque más "asimilacionista". Aunque no fuera una política central, en el período previo al 1937 se dieron claros pasos tendentes a la integración de ambos grupos étnicos marginales en la cultura y sociedad urbanas dominicanas. Por ejemplo, entre 1932 y 1935, el gobierno expandió significativamente el número de escuelas públicas en la región (a las que asistía una importante proporción de niños haitianos étnicos) y estableció un plan curricular especial que enfatizaba el es-

---

26 TURITS, RICHARD LEE (2003). Para las relaciones entre campesino y estado en la historia dominicana, véase además SAN MIGUEL, PEDRO (1997, b) (1999), ps. 142 – 146, 211 – 213 y "La ciudadanía de Calibán"; INOA, ORLANDO (1994). Sobre los fundamentos ideológicos del régimen de Trujillo, véase ESPINAL, ROSARIO (1987a) (1987b); HARTLYN, JONATHAN (1998), ps. 45 – 52.

27 Ver STEPAN, NANCY LEYS (1991); MAZOWER, MARK (1999), cap. 3.

28 Con relación a los intelectuales dominicanos anti-haitianos del siglo XX, véase SAN MIGUEL, PEDRO (1997, a), ps. 61 – 100; BAUD, MICHIEL (1996), pp. 46 – 55; GONZÁLEZ, RAYMUNDO (1991), pp. 585 – 631; MATEO, ANDRÉS L. (1993), ps. 127 – 183.

pañol estándar y los símbolos e historias nacionales<sup>29</sup>. De modo que Trujillo –quien era en parte descendiente de haitianos<sup>30</sup>– fomentó el que haitianos étnicos se identificaran como ciudadanos dominicanos sujetos al régimen.

Los propios haitianos étnicos recuerdan que, antes de la masacre, Trujillo se dirigió a ellos no como tirano exterminador anti-haitiano, mas como gobernante dispuesto a favorecer con tierras y asistencia a todos aquellos que le garantizaran fidelidad política, producción agrícola y pago de impuestos. Isil Nicolas, uno de los sobrevivientes, rememora las palabras de Trujillo en una de sus primeras visitas a Dajabón, a principios de la década de los 30: “Él dijo que todas las personas eran iguales... Dijo a todo el mundo... que dominicanos y haitianos tenían la misma sangre... y nos entregó... herramientas, machetes, picos y palas... para que nosotros cultivásemos la tierra... ‘Ustedes pueden usar la tierra que encuentren donde sea, con sólo una condición’, dijo, ‘Cada ciudadano debe hacer su plantación productiva’”. Más notable aún que cualquier medida anti-haitiana tomada a principios de la Era, fue el grado en que durante esos años “El Jefe” ostensiblemente silenció e ignoró los virulentos discursos anti-haitianos de varios de sus consejeros.

Trujillo también reveló su independencia de tales pensadores en esa primera etapa del régimen, al procurar el establecimiento de relaciones amistosas y cooperativas sin precedentes con Haití. En 1936, después de 250 años de conflictos, los dos estados finalmente resolvieron la disputada demarcación de la frontera<sup>31</sup>.

---

29 “La política escolar del Honorable Presidente Trujillo”, en *Revista de Educación* 7, no. 28, 1935, p. 21.

30 La abuela materna de Trujillo, Luisa Erciná Chevalier, era haitiana.

31 Según el erudito Bernardo Vega, en retribución al presidente Haitiano Sténio Vincent por haber aceptado no acoger a los opositores exilados de la dictadura, Trujillo cedió a través del Tratado de 1936 una parte substancial del territorio dominicano (41,892 hectáreas) que había sido asignada tentativamente al primero en virtud del acuerdo de 1929. VEGA, BERNARDO (1988 – 1995), Vol.1, ps. 224 – 232.

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

Justo seis meses antes de la matanza, los editores del periódico *La Opinión* elogiaban la "nueva era, cuando afortunadamente los dos países de la isla habían dejado de ser rivales y, en cambio, se habían convertido en países hermanos". Y a continuación proclamaban, "El día ha de llegar en que... Haití y la República Dominicana se conviertan, socialmente hablando, en un solo país, un solo hogar, en el cual cada uno podrá cruzar libremente la extensión más completa [de la isla]"<sup>32</sup>. Retrospectivamente es todavía más sorprendente cómo la prensa de los países limítrofes reportó el que Trujillo, en el transcurso de su visita a Haití, proclamara con orgullo su ascendencia haitiana<sup>33</sup>.

Las relaciones amistosas con Haití no significaron que el régimen no intentara simultáneamente cristalizar unos lindes bien controlados entre los dos países. Al contrario, existen indicios de que Trujillo impulsó el acuerdo fronterizo de 1936 con la intención de poner fin al comercio ilícito y al tránsito no supervisado de personas<sup>34</sup>. Pero estos esfuerzos estatales continuaron siendo frustrados. Las redes populares transnacionales, el *biculturalismo* y, en particular, el extendido uso del *créole* haitiano, combinados con la débil infraestructura nacional, obstaculizaban los empeños del Estado por comprender y gobernar una zona que era refugio tradicional de oponentes políticos y contrabandistas<sup>35</sup>. Dominicanos y haitianos étnicos no tenían ningún interés en restringir sus frecuentes visitas a amigos, familiares, socios o mercados situados al otro lado, careciendo para ellos de sentido y legitimidad el fortalecimiento de la frontera<sup>36</sup>. De ahí que a los

32 *La Opinión*, 14 de abril de 1937

33 *La Croisade*, 14 de marzo de 1936. Reproducido en "Los presidentes Vincent y Trujillo: Dos soldados de la paz americana", *Listín Diario*, 28 de Marzo de 1936.

34 Ver caricaturas en *La Tribuna*, 26 de mayo de 1936.

35 BAUD, MICHIEL (1993, a), ps. 20 – 21; sobre el contrabando encubierto a menudo como robo, véase "Agreement Respecting Border Troubles", 12 de mayo de 1920.

36 Rafael Merens Montes al Secretario de Agricultura, 16 de enero, AGN, SA, leg. 181, 1934; Paulino Vásquez al Secretario de Agricultura, no. 84, 6 de mayo de 1935; Emilio Ramírez a Trujillo, 14 de mayo, AGN, SA, leg. 207,

## ESTUDIOS SOCIALES 133

líderes gubernamentales, y en última instancia a Trujillo, les pudiera haber parecido que, a fin de endurecer de manera expedita la frontera *política* entre Haití y República Dominicana, se hiciera necesario el establecimiento de una separación social entre los dos grupos étnicos.

El mundo en el que una nación mono-étnica había sido inconcebible, y el control de la frontera un anatema, colapsó a raíz de la masacre haitiana. Este baño de sangre destruyó para siempre las reglas de *etnicidad* y de nación que habían prevalecido hasta el momento; reglas en función de las cuales haitianos nacidos en República Dominicana devenían miembros de una comunidad nacional multi-étnica. Un residente de la frontera, que había sido oficial local en los años de 1930, implícitamente contrastó las ideas locales de identidad vigentes en la época con aquellas mantenidas por el estado nacional y las fuerzas militares, al señalar: "Aquellos que fueron echados en 1937 no eran haitianos. La gran mayoría era de nacionalidad dominicana"<sup>37</sup>. Uno de esos dominicanos descendiente de haitianos que pudo escapar a la matanza de igual forma recuerda: "Los que llegaron a la República Dominicana siendo adultos mantuvieron sus nombres haitianos. Pero los nacidos allá generalmente tenían nombres dominicanos. *Ellos eran dominicanos*. ...cuando el cuchillo cayó, se acabaron estas distinciones"<sup>38</sup>. El haber nacido en República Dominicana (o su apariencia), determinante crítico de la membresía de los haitianos étnicos en la nación dominicana hasta 1937, dejó de repente de tener significado. Las unidades militares que llevaron a cabo la operación genocida imaginaron e impusieron una absoluta distinción entre haitianos y dominicanos en una so-

---

1935; Miguel Lama al Secretario de Agricultura, 17 de mayo, AGN, SA, leg. 207, 1935; Vicente Tolentino al Secretario de la Presidencia, no. 2478, 18 de mayo, AGN, SA, leg. 207, 1935; Amado Gómez a Trujillo, 26 de junio, AGN, SA, leg. 207, 1935. Ver además "Agreement Respecting Border Troubles", 12 de mayo de 1920; PRESTOL CASTILLO, FREDDY (1973), p.92; BAUD, MICHIEL (1993, a), p. 17 (1993, b), ps. 51 – 52; RODRÍGUEZ, MANUEL DE JESÚS (1910).

37 Entrevista a Lolo, Restauración, 1988.

38 Emanuel Cour, Ouanaminthe, 1988.



## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

ciudad donde muchas personas tenían identidades nacionales y étnicas mezcladas y múltiples.

La base sobre la cual el ejército genocida de Trujillo configuró su imaginaria distinción no era obvia. La supuesta inhabilidad para pronunciar la letra "r" en español fue entonces utilizada como indicador de la identidad haitiana, método que parece haber sido tomado de los guardias locales que lo habían estado empleando a fin de determinar si los haitianos étnicos debían pagar el impuesto anual por inmigración (ya que no siempre había registro de nacimiento). Cualquier persona que pronunciara claramente la letra "r" era presumida como nacida en el país y, por ende, no tenía que pagar el gravamen. Ercilia Guerrier, uno de los refugiados, explicó, "Desde el momento que usted dijera ['perejil'], usted no tenía ningún problema con [los guardias]"<sup>39</sup>. Otro refugiado recordó que "Si uno hablaba bien dominicano, [los dominicanos] decían que usted no era haitiano"<sup>40</sup>.

Se ha convertido en algo legendario el que las tropas dominicanas usaran la supuesta prueba del "perejil" para decidir quién era o no "haitiano". La misma fue empleada durante la masacre, sin siquiera hacer ninguna distinción entre los inmigrantes recientes y los residentes de largo tiempo. Los haitianos étnicos con profundas raíces en la frontera dominicana pronunciaban la palabra con fluidez y de un modo generalmente indistinguible del de los dominicanos étnicos del área. Durante nuestras entrevistas, un refugiado exclamó:

"¡Perejil, perejil, perejil!" Nos hacían decir eso. Muchos tuvieron que decirlo, pero no importaba cuán bien lo dijeras, no había forma de quedarte... Estaban burlándose de nosotros, tratando de engañarnos... Nos decían, 'Di que *tú no eres haitiano*. Di claro *tijera*. Di claro *perejil*'. Y tu de-

---

39 Ercilia Guerrier, Mont Organizé, 1988.

40 Sus Jonapas, Dosmond, 1988.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

cías todo tipo de cosas... En realidad se estaban burlando de nosotros."<sup>41</sup>

Más que una táctica genuina para identificar a los haitianos, esta prueba era un pretexto, un simulacro de confirmación de las presunciones y fantasías a que se habían aferrado los oficiales y la élite. Al actuar *como si* este dudoso examen lingüístico fuera eficaz<sup>42</sup>, los asesinos atribuyeron a sus víctimas una diferencia cultural radical que sirvió para racionalizar la violencia e imbuir de carácter étnico las imágenes de la nación. De esta suerte, el horror de la matanza haitiana y el discurso por el que tuvo lugar eran en sí mismos partes de un *performance* que ayudó a constituir nociones de diferencias inherentes y trans-históricas entre haitianos y dominicanos<sup>43</sup>.

Fueron oficiales locales los que aparentemente decidieron quiénes serían ejecutados, al indicar a la Guardia donde vivían los "haitianos" –sin que importara su lugar de nacimiento– y guiar a los soldados a sus casas<sup>44</sup>. Quienes estuvieron presentes, al igual que la mayoría de los documentos oficiales, rara vez mencionan a civiles en la perpetración de los hechos. Al contrario, se podría decir que prácticamente la totalidad de los dominicanos en la zona quedó petrificada ante una campaña militar del estado dirigida en gran medida contra sus propios ciudadanos. A diferencia de otros casos de limpieza étnica en el siglo XX, ninguna

41 Anónimo, Mont Organizé, 1988.

42 Pues la "r" española ha tendido a ser apenas marcada por los propios dominicanos étnicos en la frontera (y en cualquier otro lugar de la República) cuando es colocada al final o en el medio de una palabra. Ver JIMÉNEZ SABATER, MAX (1975).

43 La idea de que la pronunciación de "perejil" servía para distinguir haitianos y dominicanos se convirtió en uno de los rasgos principales de la masacre, referido incluso en los tratamientos más breves que se han dado al tema. Ver, por ejemplo, CAMBEIRA, ALAN (1997), ps. 182 – 183. Además, el poema de Rita Dove en *Selected Poems*, ps. 133 – 135. Para una exploración literaria de identidad y lenguaje haitianos en la frontera dominicana al momento de los hechos, véase DANTICAT, EDWIDGE (1998), ps. 254 – 265.

44 Testimonio de Cime Jean, Ouanaminthe, 3 de octubre de 1937, RG 84, 800-D; GARCIA, JUAN MANUEL (1983), ps. 69 – 71.

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

política estatal, tensión local, conflicto internacional, ideología oficial o intensificación de ataques, había señalado previamente la posibilidad de semejante carnicería<sup>45</sup>. La furia genocida pareció surgir de la nada, como un acto de locura. Doña María señala “Todo el mundo pensó que iban a matarnos a nosotros también”. Numerosos testimonios y documentos refieren el terror que experimentaron tanto los habitantes de la zona, como algunos miembros del ejército. “Todos los soldados que participaron en esto enloquecieron y murieron”, asegura Percivio Díaz, “...la consciencia les decía que no debían haberlo hecho”<sup>46</sup>.

¿Cómo podemos escribir la historia de tal violento estado de locura? Probablemente nunca sabremos con certeza las razones por las cuales Trujillo ordenó la masacre del 1937, al no haber evidencia de ningún detonante específico o conflicto concreto entre el régimen y los haitianos étnicos o el gobierno de Haití. Porque si bien podemos iluminar las fuerzas que la hicieron posible, analizar su impacto histórico, desmontar los mitos que ha engendrado o intentar restaurar las historias que borró, dicha investigación nunca podría explicar el superávit de crueldad y espanto que conllevó la perpetración de tamaña barbarie.

Hay quien ha querido ver en este terrible suceso el despiadado método de la tiranía para revertir la denunciada “invasión pacífica”. Esta suposición es problemática por varios motivos. Primero, la mayoría de las familias “haitianas” en la frontera no eran de inmigración reciente, habían vivido en la región por muchos años e incluso generaciones. Segundo, el gobierno trujillista no intentó deportar a esos haitianos étnicos o llevar a precio prohibitivo la inmigración legal haitiana, sino hasta después de la matanza. Finalmente, luego de los acontecimientos, los inmigrantes provenientes de Haití continuaron constituyendo una porción significativa de la población de la República Dominicana

---

45 Para fines comparativos, véase GLASSHEIM, EAGLE (2000).

46 Percivio Díaz, Santiago de la Cruz, 1988. Similares testimonios se encuentran en GARCÍA, JUAN MANUEL (1983).

## ESTUDIOS SOCIALES 133

que habitaba lejos de los pueblos fronterizos. Ni la masacre misma, ni ninguna otra medida oficial, redujo alguna vez la población de trabajadores azucareros haitianos en el país (a diferencia de Cuba, donde, en ese mismo período de depresión global y alto desempleo, miles de braceros haitianos fueron expulsados por Batista de las plantaciones azucareras norteamericanas)<sup>47</sup>. Durante la masacre, casi ninguno de los más de 20,000 trabajadores haitianos en los ingenios fue tocado<sup>48</sup>.

El sacrificio humano del 1937 no fue la continuación de un concertado plan estatal por detener la inmigración haitiana; y a pesar de los esfuerzos de la dictadura por presentarla como derivada de tensiones locales, tampoco fue el resultado de un conflicto étnico popular. Hemos visto, además, que en esos años las relaciones entre los gobiernos haitiano y dominicano estaban en sus mejores términos. Tras los acontecimientos, el presidente haitiano aseveró a oficiales norteamericanos, "No había ninguna cuestión objeto de discusión entre ambos gobiernos. El acuerdo era perfecto, las relaciones eran excelentes"<sup>49</sup>. En este sentido, no es posible trazar una línea directa desde el momento de la masacre hasta una señal grave de anti-haitianismo acaecida en los años previos del trujillato.

Lo cual no significa que dicho sentimiento y las identidades étnicas haitiana y dominicana no jugaran un papel crítico en tanto elementos que ayudaron a mantener la estabilidad política aún tras el insospechado acto de terror. Desde luego, Trujillo sabía que sería capaz de atraer el celoso respaldo de prominentes intelectuales en su afán de mostrar la masacre como acto de defensa frente a la invasión de reputados bárbaros haitianos. Y, en efecto, es muy dudoso que se hubiese producido la matanza de no haberse contado con la poderosa ideología anti-haitiana

---

47 MCLEOD, MARC C. (1998).

48 Joaquín Balaguer a Quentin Reynolds, oficio no.27826, del 9 de diciembre de 1937, RG 84, 800-D.

49 Ferdinand Mayer al Secretario de Estado, no. 13, 9 de diciembre de 1937, RG 84, 800-D.

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

suministrada por intelectuales de la talla del entonces Secretario de Estado Joaquín Balaguer. Las imágenes tradicionales basadas en resentimientos nacionalistas y racismo cultural presumiblemente facilitaron el cumplimiento militar de la orden criminal, haciendo plausible la violenta división de la humanidad en "haitianos" y "dominicanos" que enarboló el dictador. De igual manera, dichos prejuicios pueden haber contribuido en su decisión de matar antes que, por ejemplo, desalojar a la población haitiana de la frontera<sup>50</sup>. Pretextos que proyectan la culpa en las propias víctimas haitianas, por más débiles, problemáticos y *post-factum* que sean, probablemente han permitido que la mayor parte de los dominicanos que no residían en la frontera hayan encontrado *algún sentido* en los asesinatos. En otras palabras, resulta dudoso que sin la existencia de tales prejuicios y sentimientos, Trujillo pudiera haber ordenado la muerte de 15,000 haitianos étnicos en ausencia de una flagrante provocación o justificación previa, y aún así arreglárselas para asegurar el apoyo de importantes figuras estatales, la pasiva aceptación de muchos otros y la participación general del ejército<sup>51</sup>.

El anti-haitianismo, sin embargo, al igual que el racismo en sentido general, no es en sí una explicación adecuada de los fenómenos históricos. Las ideologías racistas son productos, no sólo causas, de la historia; varían profundamente en sentido e importancia a través del tiempo y el espacio, en virtud de diferentes condiciones históricas que también necesitan ser dilucidadas<sup>52</sup>. Lo que es tan chocante en el caso que nos ocupa es

---

50 En la perspectiva de oficiales haitianos y norteamericanos la expulsión de los haitianos habría sido factible. Véase "Memorandum for the Chief, Military Intelligence Division, G-2; subject: Haitian-Dominican Incident", Howard Eager, Teniente Coronel, Buró de Asuntos Insulares, n. d., RG 165, Reg. Files; Ferdinand Mayer al Secretario de Estado, no. 13, 9 de diciembre de 1937, RG 84, 800-D. También BALAGUER, JOAQUÍN (1985), p. 300.

51 Se podría *especular* que Trujillo pudo haber deseado probarse a sí mismo ante, y aumentar su aceptación entre, la élite dominicana anti-haitiana de piel clara que desconfiaba de él (por no ser blanco, tener escasa escolaridad y descender de haitianos), mediante actos dramáticos contra los haitianos; impulso que pudo haber sentido más imperioso luego de que cediera

## ESTUDIOS SOCIALES 133

que el discurso anti-haitiano del régimen trujillista fue precisamente el producto, no el preludio, del terror. Sólo después de la masacre patrocinó el régimen Trujillista una retórica virulenta que condenaba el supuesto salvajismo y atraso de los haitianos; prohibió efectivamente su entrada al establecer el pago de un impuesto de inmigración de 500 pesos (RD\$500.00); y se ocupó de estigmatizar frecuente y encarnizadamente la historia de una "invasión pacífica" en términos de racismo cultural, en vez de hacerlo en función de criterios puramente políticos y territoriales. En efecto, la relativa debilidad del anti-haitianismo popular y oficial anterior a los hechos, en comparación a su creciente virulencia posterior, sugiere cómo el genocidio contribuyó al racismo cultural y a imbuir de carácter étnico una identidad nacional, y no a la inversa. La violencia fue un catalizador, no una simple consecuencia, del racismo y de la formación de la identidad nacional dominicana<sup>53</sup>.

Al parecer el principal objetivo de la masacre no fue disminuir el número general de haitianos en la República Dominicana, sino eliminarlos de la frontera, donde constituían un obstáculo para el trazado de un claro deslinde social, político y cultural entre las dos naciones. De ahí que sea necesario vincular la masacre menos con el anti-haitianismo en general (como comprensiblemente se suele presumir), que con los objetivos anti-haitianos específicamente relacionados con la frontera dominicana, y, en última instancia, con la formación del Estado y de los límites nacionales.

Prácticamente la totalidad de la población étnica haitiana en el

---

territorio a Haití a través del Tratado de 1936, y después de las políticas agrarias relativamente populistas de mediados de la década del 30. TURITS, RICHARD LEE (2003), cap. 3 – 4. En el momento inmediato posterior a la masacre, se sabe que Trujillo alardeó ante uno de sus subordinados, "Déjalos que digan ahora que nosotros no tenemos fronteras". Varios posibles sustantivos pueden ser asimilados a esa tercera persona del plural a que hace referencia el dictador: residentes fronterizos, líderes haitianos, críticos dominicanos. Carta al autor de Robert Crassweller, 19 de enero de 1988.

52 HOLT, THOMAS (1982); FIELDS, BARBARA (1982).

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

margen dominicano fue asesinada o forzada a huir. En adición a la indecible violencia infligida, el genocidio destruyó la sociedad, cultura y economía preexistentes en la zona. La forma de vida de los restantes civiles dominicanos, que habían vivido lado a lado con haitianos étnicos con los que frecuentemente se habían casado y procreado, fue enterrada y convertida en un recuerdo obsesivo. El estado reguló y endureció de forma efectiva por vez primera la frontera entre ambos países<sup>54</sup>. Esta transformación sísmica era precisamente aquello con lo que habían fantaseado por décadas las figuras de la élite dominicana: eliminando a los haitianos y el tránsito fluido a través de la frontera, la masacre impuso *su* visión de una nación dominicana construida en oposición a Haití, aún en la otrora región bi-cultural. Si en la perspectiva de Trujillo, el interés del exterminio estuvo sobre todo en el fortalecimiento de la frontera y en la conformación general del estado; para la mayoría de los lugareños dominicanos en cambio, y por lo menos al principio, la masacre encarnó algo inexplicable. Sin embargo, con la violenta exclusión de los campesinos haitianos de las comunidades fronterizas dominicanas a las que habían pertenecido por generaciones, el estado trujillista impuso –en los hechos y luego las mentes– la construcción elitista de un estado-nación mono-étnico en esta antigua zona transnacional y bicultural. La matanza – y las memorias de ella – estableció una profunda división social y una clara jerarquía entre dominicanos y haitianos étnicos situados a ambos lados de *la línea*. Lo que con el tiempo hizo del anti-haitianismo oficial algo plausible en los sectores populares. Situación que, a su vez, legitimó en calidad de “protección” el control estatal sobre lo que terminó por convertirse en un límite impermeable. La frontera, división antaño porosa y de alguna manera artificial para sus habitantes aldea-

---

53 DERBY, LAUREN y TURITS, RICHARD (1993), ps. 65 y 75.

54 Eugene Hinkle al Secretario de Estado, no. 373, 7 de julio de 1938, RG 84, 710-Haiti; Ellis Briggs al Secretario de Estado, no. 232, 19 de agosto de 1944, RG 84, 710-30; Julio Ibarra al Secretario de Estado de lo Interior, no. 480, 15 de mayo de 1957, y documentos relacionados en AGN, SA, leg. 903, 1957; Francis Spalding al Secretario de Estado, no. 44, 29 de julio de 1957, RG 59, 739.00.

ños, se convirtió en una gruesa y espantosa cicatriz.

Un campesino dominicano de edad avanzada, Avelino Cruz, asumía décadas después un virulento anti-haitianismo que refleja muy bien la transformación ideológica e identitaria que la masacre implicó para algunos de los habitantes fronterizos. En una confesión excepcional y a la postre incoherente, Cruz, uno de los pocos civiles dominicanos que participó en los asesinatos, describe en forma animada la satisfacción que sentía por la vida que llevaba antes de los acontecimientos, cuando tenía una esposa dominicana y otra haitiana. Pero esas mismas relaciones que nostálgicamente rememora como armoniosas –aunque, claro, las versiones de las dos mujeres pueden diferir en mucho de las suyas– fueron destruidas por la masacre en la que participó. Cuestionado al respecto, Cruz se va transformando en una persona distinta en la medida en que va relatando con macabra precisión las formas en que mató a los haitianos, puesto que, explica, le ordenaron hacerlo. Su narración se transforma aún más al preguntársele por qué Trujillo había ordenado la masacre. “Si Trujillo no lo hubiera hecho –afirma– los haitianos nos habrían comido. Ya no quedarían aquí dominicanos”<sup>55</sup>.

Cruz, al igual que otros dominicanos étnicos residentes en la frontera, parece haber abrazado la idea de que sin los sangrientos sucesos del 37 ellos habrían sido devorados por los haitianos, ya que ‘se estaban convirtiendo en haitianos’. Cambio de perspectiva que ha sido muy bien ilustrado por Percivio Díaz. Éste condenó la masacre como “un acto de barbarie absoluta”, pero también alegó que “necesitábamos escapar de los haitianos, aunque de alguna otra forma, como mediante el arresto y la deportación... porque nos estaban invadiendo... Ya en la frontera nos habíamos *convertido* en haitianos”. Recalcó además que su visión había *cambiado* en las décadas que siguieron a la matanza: “Pero sólo *ahora* me doy cuenta que era una necesidad....

---

55 Avelino Cruz, Loma de Cabrera, 1988.



## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

Ahora que estoy viejo y veo lo que todavía está ocurriendo, que ellos nos están invadiendo en la capital"<sup>56</sup>.

Así, después de la masacre, nociones de diferencias étnicas que habían existido en una comunidad fronteriza bien integrada evolucionaron a una intensa y extendida –aunque también inconsistente y paradójica– corriente de anti-haitianismo. Este modo nuevo de racismo emergió como resultado del terror estatal y del discurso oficial anti-haitiano que a seguidas se empleó para racionalizar la masacre. El antagonismo popular hacia los haitianos pudo haber sido aumentado en virtud del miedo al estado y a la necesidad de distinguirse uno mismo de los blancos de su violencia, o bien debido al interés colectivo en justificar unos actos a los que los dominicanos se veían inevitablemente asociados, aún hayan sido cometidos por un dictador brutal. Por otra parte, el sentimiento anti-haitiano pudo haber ganado en aceptación debido al hecho de que el estado que lo propagaba simultáneamente incrementaba su popularidad substancial en el campo gracias al resultado de sus políticas agrarias<sup>57</sup>. Finalmente, el anti-haitianismo dominicano se ha extendido en las décadas subsiguientes, con unos haitianos residentes en República Dominicana relegados casi en exclusividad, y en número cada vez mayor, al peldaño más bajo del mercado laboral<sup>58</sup>. En este contexto, y en el contexto de la superioridad económica y militar de la República Dominicana sobre Haití, las nociones dominicanas sobre las diferencias étnicas y somáticas de los haitianos dieron paso al nuevo modo de racismo prevaleciente hoy día, que ha acabado por convertir a los haitianos étnicos en forasteros permanentes e inferiores.

En conclusión, el impacto de la masacre de 1937 repercu-

---

56 Percivio Díaz, Santiago de la Cruz, 1988.

57 Ver TURITS, RICHARD LEE (2003).

58 Respecto a la importancia de los trabajadores haitianos, ver "End of Year Report: 1945", Andrew Wardlaw, 14 de marzo de 1946, RG 59, 839.00; Phelps Phelps al Secretario de Estado, no. 636, 13 de febrero de 1953, 739.00(w); CUELLO, JOSÉ ISRAEL (1987), ps. 36 – 42.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

tió más sobre el carácter que sobre la magnitud de la presencia haitiana en la República Dominicana. Su principal consecuencia para los dominicanos étnicos fue la destrucción del mundo fronterizo dominico-haitiano y la transformación de los contenidos populares dados a la identidad, cultura y nacionalidad dominicanas. A través del genocidio, el régimen trujillista produjo una nueva realidad que legitimó el viejo ímpetu estatal de fortificar y vigilar la frontera, re-escribiendo oficialmente el anti-haitianismo como un pretendido sentimiento eterno compartido por todos los dominicanos.

La oposición entre Haití y República Dominicana, imaginado elemento constitutivo de la nacionalidad dominicana que atraviesa el espectro del tiempo, el espacio y las clases sociales, en realidad descansa en la amnesia histórica de esa comunidad transnacional y nación culturalmente pluralista que conformaba el mundo fronterizo anterior al otoño de 1937.

En 1937, los residentes de la frontera dominicana tuvieron que enterrar a los miembros haitianos de su comunidad. Al hacerlo tuvieron también que enterrar su propia forma de vida, las memorias de su pasado colectivo. La masacre impuso una nueva realidad nacional en la región que por primera vez excluía a los haitianos, con excepción de los fantasmas de las víctimas de Trujillo.

### Bibliografía

- ABRÉU LICAIRAC, RAFAEL (1892, a), "Dominicanos y Haitianos", en *El Eco de la Opinión*, 12 de noviembre.
- (1892, b), "Contestación al periódico 'Le Droit'", en *El Teléfono*, 28 de agosto.
- (1892, c), "Contábamos con la réplica", en *El Eco de la Opinión*, 27 de agosto.

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

— (1892, d), “El objetivo político de los haitianos”, en *El Eco de la Opinión*, 9 de julio.

ANDÚJAR PÉRSINAL, CARLOS (1997), *La presencia negra en Santo Domingo: Un enfoque etnohistórico*, Santo Domingo, Búho.

BALAGUER, JOAQUÍN (1985), *La palabra encadenada*, Santo Domingo, Taller.

— (1927), “El imperialismo haitiano”, en *El Imparcial*, 13 de diciembre.

BAUD, MICHIEL (1996), “ ‘Constitutionally White’: The Forging of a National Identity in the Dominican Republic”, en *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry Hoetink*, Gert Oostindie (editor), London, Macmillan Caribbean.

— (1993, a), “Una frontera para cruzar: La sociedad rural a través de la frontera dominico-haitiana (1870-1930)”, en *Estudios Sociales*, año XXVI, no.94.

— (1993, b), “Una frontera-refugio: Dominicanos y haitianos contra el Estado”, en *Estudios Sociales*, año XXVI, no. 92.

CAMBEIRA, ALAN (1997), *Quisqueya La Bella: The Dominican Republic in Historical and Cultural Perspective*, Armonk, NY, M. E. Sharpe.

CUELLO, JOSÉ ISRAEL (1987), *Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana, 1952 – 1986*, Santo Domingo, Taller.

DANTICAT, EDWIDGE (1998), *The Farming of the Bones: A Novel*, New York, Soho Press.

DAVIS, MARTHA ELLEN (1987), *El vudú dominicano como religión y medicina populares*, Santo Domingo, Editora Universitaria.

DEIVE, CARLOS ESTEBAN (1996), *Vudú y magia en Santo Domingo*, Santo Domingo, Taller.

ESTUDIOS SOCIALES 133

- (1988), “La herencia africana en la cultura dominicana actual”, en *Ensayos sobre cultura dominicana*, Bernardo Vega et al., Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano.
- DERBY, LAUREN (1994), “Haitians, Magic and Money: Raza and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900 – 1937”, en *Comparative Studies in Society and History*, año 36, n.3.
- y TURITS, RICHARD (1993), “Historias de terror y terrores de la historia: La masacre haitiana de 1937 en la República Dominicana”, en *Estudios Sociales*, año XXVI, no.92.
- DESPRADEL, LIL (1974), “Las etapas del antihaitianismo en la República Dominicana: El papel de los historiadores”, en *Política y sociología en Haití y la República Dominicana: Coloquio dominico-haitiano de ciencias sociales*, Suzy Castor et al.(editor), México, Universidad Autónoma de México.
- DÍAZ VALDEPARES, JULIÁN (1937), “Alrededor de la cuestión haitiana,” *Listín Diario*, 10 de diciembre de 1937.
- DOVE, RITA (1993), *Selected Poems*, New York, Vintage Books.
- ESPINAL, ROSARIO (1987, a), *Autoritarismo y democracia en la política dominicana*, San José, Costa Rica, CAPEL.
- (1987, b), “Indagaciones sobre el discurso trujillista y su incidencia en la política dominicana”, en *Ciencia y sociedad* 12, no.4.
- FIELDS, BARBARA (1982), “Ideology and Race in American History”, en *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, J. Morgan Kousser y James McPherson (editores), New York, Oxford University Press.
- GARCÍA, JUAN MANUEL (1983), *La matanza de los haitianos: Genocidio de Trujillo, 1937*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- GLASSHEIM, EAGLE (2000), “National Mythologies and Ethnic Cleansing: The Expulsion of Czechoslovak Germans in 1945”, en

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

*Central European History*, año 33, no.4.

- GONZÁLEZ, RAYMUNDO (1987), "Notas sobre el pensamiento sociopolítico dominicano", en *Estudios Sociales*, año XX, no.76.
- HARTLYN, JONATHAN (1998), *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- HOETINK, H. (1985), "'Race' and Color in the Caribbean" en *Caribbean Contours*, Sidney Mintz y Sally Price (editores), Baltimore, John Hopkins Univ. Press.
- INCHÁUSTEGUI CABRAL, HÉCTOR (1973), "La poesía de tema negro en Santo Domingo", en *Eme – Eme*, año 1, no.5.
- INOA, ORLANDO (1994), *Estado y campesinos al inicio de la era de Trujillo*, Santo Domingo, La Trinitaria.
- JAN, JEAN M. (1967), *Collecta IV: Diocèse du Cap-Haitien documents, 1929-1960*, Rennes, Simon.
- JIMÉNEZ SABATER, MAX (1975), *Más datos sobre el español en la República Dominicana*, Santo Domingo, Editora del Sol.
- LARRAZÁBAL BLANCO, CARLOS (1975), *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*, Santo Domingo, Julio Postigo e hijos.
- LYONNET, C. (1955), "Estadística de la Parte Española de Santo Domingo, 1800," en *La era de Francia en Santo Domingo: contribución a su estudio*, Emilio Rodríguez Demorizi (editor), Ciudad Trujillo, del Caribe.
- LUGO, AMÉRICO (1901), *A punto largo*, Santo Domingo, La Cuna de América.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO (1972), *Estado moderno y mentalidad social (siglos XV a XVII)*, 2 vols., Madrid, Revista de Occidente.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

- MATEO, ANDRÉS L. (1993), *Mito y Cultura en la era de Trujillo*, Santo Domingo, de Colores.
- MAZOWER, MARK (1999), *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*, New York, Knopf.
- MCLEOD, MARC C. (1998), "Undesirable Aliens: Race, Ethnicity and Nationalism in the Comparison of Haitian and British West Indian Immigrant Workers in Cuba, 1912 – 1939", en *Journal of Social History*, año 31, no. 3.
- MOYA PONS, FRANK (1996), "Dominican National Identity: A Historical Perspective," en *Punto 7*, Review 3, no. 1.
- PRESTOL CASTILLO, FREDDY (1973), *El Masacre se pasa a pie*, Santo Domingo, Taller.
- PRICE-MARS, JEAN (1958), *La República de Haití y la República Dominicana: Diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*, Madrid, Industrias Gráficas España.
- RODRÍGUEZ, MANUEL DE JESÚS (1910), "Nuestras fronteras", *La Voz del Sur*, 1ero de octubre.
- SÁEZ, JOSÉ LUIS, S. J. (1988), *Los Jesuitas en la República Dominicana*, vol. 1(1936-1961), Santo Domingo, Museo Nacional de Historia y Geografía, Archivo Histórico de las Antillas.
- SAHLINS, PETER (1989), *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press.
- SAN MIGUEL, PEDRO (1999), *El pasado relegado*, Santo Domingo, La Trinitaria.
- (1997, a), *La isla imaginada: Historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan, Isla Negra.
- (1997, b), *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880 – 1960*, San Juan, Universidad de Puerto Rico.

## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

- SCOTT, JAMES (1998), *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition have Failed*, New Haven, Yale University Press.
- STEPAN, NANCY LEYS (1991), *"The Hour of Eugenics": Race, Gender and Nation in Latin America*, New York, Cornell University Press.
- THOMAS, HOLT (1982), "An 'Empire over the Mind': Emancipation, Race and Ideology in the British West Indies and the American South", en *Region, Race and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, J. Morgan Kousser y James McPherson (editores), New York, Oxford University Press.
- TORRES-SAILLANT, SILVIO (1998), "Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity" en *Latin American Perspectives* 25, no. 3.
- TURITS, RICHARD LEE (2003), *Foundations of Despotism: Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*, Stanford, Stanford University Press.
- VEGA, BERNARDO (1988 – 1995), *Trujillo y Haití*, 2 vols., Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.

### Documentos

- "Histories of Power and the Power of History in the Dominican Republic", texto inédito de Lauren Derby, 1989.
- Entrevistas a sobrevivientes y testigos de la masacre, Lauren Derby y Richard Lee Turits, 1987 – 1988.
- Carta de Robert Crassweller al autor, 19 de enero de 1988.
- "End of Year Report: 1945", Andrew Wardlaw, 14 de marzo de 1946, RG 59, 839.00.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

Libro de registro de L'École des Frères, octubre de 1937, Ouanaminthe.

Caricaturas de *La Tribuna*, 26 de mayo de 1937.

Editorial de *La Opinión*, 14 de abril de 1937, Ciudad Trujillo.

"Los presidentes Vincent y Trujillo: Dos soldados de la paz americana", *Listín Diario*, 28 de Marzo de 1936, Ciudad Trujillo.

"La política escolar del Honorable Presidente Trujillo", en *Revista de Educación 7*, no. 28, Ciudad Trujillo, 1935.

*Boletín del Congreso 2*, no. 17, 3 de junio de 1911.

Mapas de M. Bonne (1788) y de Frezier Jeans Covens y Cornielle Mortier (1772) en el Instituto Geográfico Universitario, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

### **Documentos, reportes, oficios y cartas oficiales**

Francis Spalding al Secretario de Estado, no. 44, 29 de julio de 1957, U. S. National Archives, Record Group 59, 739.00.

Julio Ibarra al Secretario de Estado de lo Interior, no. 480, 15 de mayo de 1957, Archivo General de la Nación, SA, leg. 903, 1957.

Phelps Phelps al Secretario de Estado, no. 636, 13 de febrero de 1953, 739.00(w).

Ellis Briggs al Secretario de Estado, no. 232, 19 de agosto de 1944, RG 84, 710-30.

Eugene Hinkle al Secretario de Estado, no. 373, 7 de julio de 1938, RG 84, 710-Haiti.

Joaquín Balaguer a Quentin Reynolds, oficio no.27826 del 9 de diciembre de 1937, RG 84, 800-D.



## UN MUNDO DESTRUIDO, UNA NACIÓN IMPUESTA

Melville Monk a Rex Pixley, 3 de noviembre de 1937, RG 84, 800-D.

Testimonio de Cime Jean, Ouanaminthe, 3 de octubre de 1937, RG 84, 800-D.

*Memoria*, 1935, Secretaría de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina, Ciudad Trujillo, 1936.

Amado Gómez al Secretario de Agricultura, no.1640, 4 de septiembre de 1935, AGN, (SA), leg. 207, 1935.

Amado Gómez a Trujillo, 26 de junio de 1935, AGN, SA, leg. 207, 1935.

Vicente Tolentino al Secretario de Estado de la Presidencia, no. 2478, 18 de mayo de 1935, AGN, SA, leg. 207, 1935.

Miguel Lama al Secretario de Agricultura, 17 de mayo de 1935, AGN, SA, leg. 207, 1935.

Emilio Ramírez a Trujillo, 14 de mayo de 1935, AGN, SA, leg. 207, 1935.

Paulino Vásquez al Secretario de Agricultura, no. 84, 6 de mayo de 1935.

*Memoria*, 1933, Secretaría de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina, Ciudad Trujillo, 1934.

Rafael Merens Montes al Secretario de Agricultura, 16 de enero de 1934, AGN, SA, leg. 181, 1934.

*Informe que presenta al Poder Ejecutivo la Comisión creada por la Ley Núm. 77 para estudiar las tierras de la frontera y señalar los sitios en que se han de establecer las colonias de inmigrantes*, Comisión para el Establecimiento de Colonias de Inmigrantes, Santo Domingo, Impresora de J. R. Vda. García, 1925.

## ESTUDIOS SOCIALES 133

Reporte del Gobierno Militar de los Estados Unidos, 23 de febrero de 1923, RG 38, Misc. Recs., box 6.

"Agreement Respecting Border Troubles", Harold Utley, Comandante de la Gendarmería de Haiti, y Glenn Miller, Comandante de la Guardia Nacional Dominicana, 12 de mayo de 1920, RG 38, Misc. Recs., box 6.

Ferdinand Mayer al Secretario de Estado, no. 13, 9 de diciembre de 1913, RG 84, 800-D

"Memorandum for the Chief, Military Intelligence Division, G-2; subject: Haitian-Dominican Incident", Howard Eager, Teniente Coronel, Buró de Asunto Insulares, n. d., RG 165, Reg. Files.